

Annabella

“La Sombra de una
Historia”

“El Morral de tus Sueños”

ABRIL 2013

Soraya Rivero
soryriveror@gmail.com

Título Original:

Annabella, La sombra de una Historia

1era edición: abril 2013

Publicado por: Soraya Rivero. Autora del Manuscrito,

Diagramación e Ilustraciones: Soraya Rivero.

Edición: Fernanda Valentina Benítez de Brazao

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de la propietaria (Soraya Rivero), la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Soraya Rivero

Annabella
“La Sombra de una
Historia”



Caracas - Venezuela
soryriveror@gmail.com



Soraya Rivera
2021

En mi interior hay una explosión de ideas y pensamientos que quisiera sean proyectados fuera de las dimensiones a las cuales los dogmas o doctrinas, ya sean familiares o colectivas, las han enjaulado.

Si logras salir de tu pasado, **¡BRILLA!**

Y actúa en el **¡PRESENTE!..**

¿Cómo?... **¡Proyecta lo que sientes!..**

¿Qué sientes?... ¿Amor?... **¡Proyéctalo!...**

¿Ilusión?... **¡Proyéctalo! ...**

¿Deseos? ...**¡Proyéctalos!**

¿Angustias?... **¡Proyéctalas fuera de tu ser y llena ese vacío con algo bello...!** ¿Cómo?...

¡Sólo siente lo que quieres que esté fuera y saldrá!!

Soraya Rivero
AVENTURAS CON UN ESQUELETO

“¡ Te regalo un poquito de mí!”

Diciembre, 2010, Libro I



Todo estaba bien, bueno eso pensé hasta que llegué a ese lugar de sombras y penurias, la casa de la tía.

Solía salir a caminar siempre pendiente del que me seguía, presentía siempre la mirada y la búsqueda de algo; el temor no me dejaba voltear la mirada.

¡Llegué! ¡Por fin llegué!

—Tía... tíaaa ¿Dónde andas?

Como siempre, la tía no respondió; pensé que seguiría igual, tan distante, ermitaña, panzona y cabello blanco; amargada por la vida de soledad que siempre supo que tendría.

Me asomé por la ventana del que sería mi nuevo cuarto, un cuarto sombrío, oscuro y frío. En sus paredes se notaba el transcurrir del tiempo, con marcas que parecían las hiedras que algún día estuvieron; sin estar.



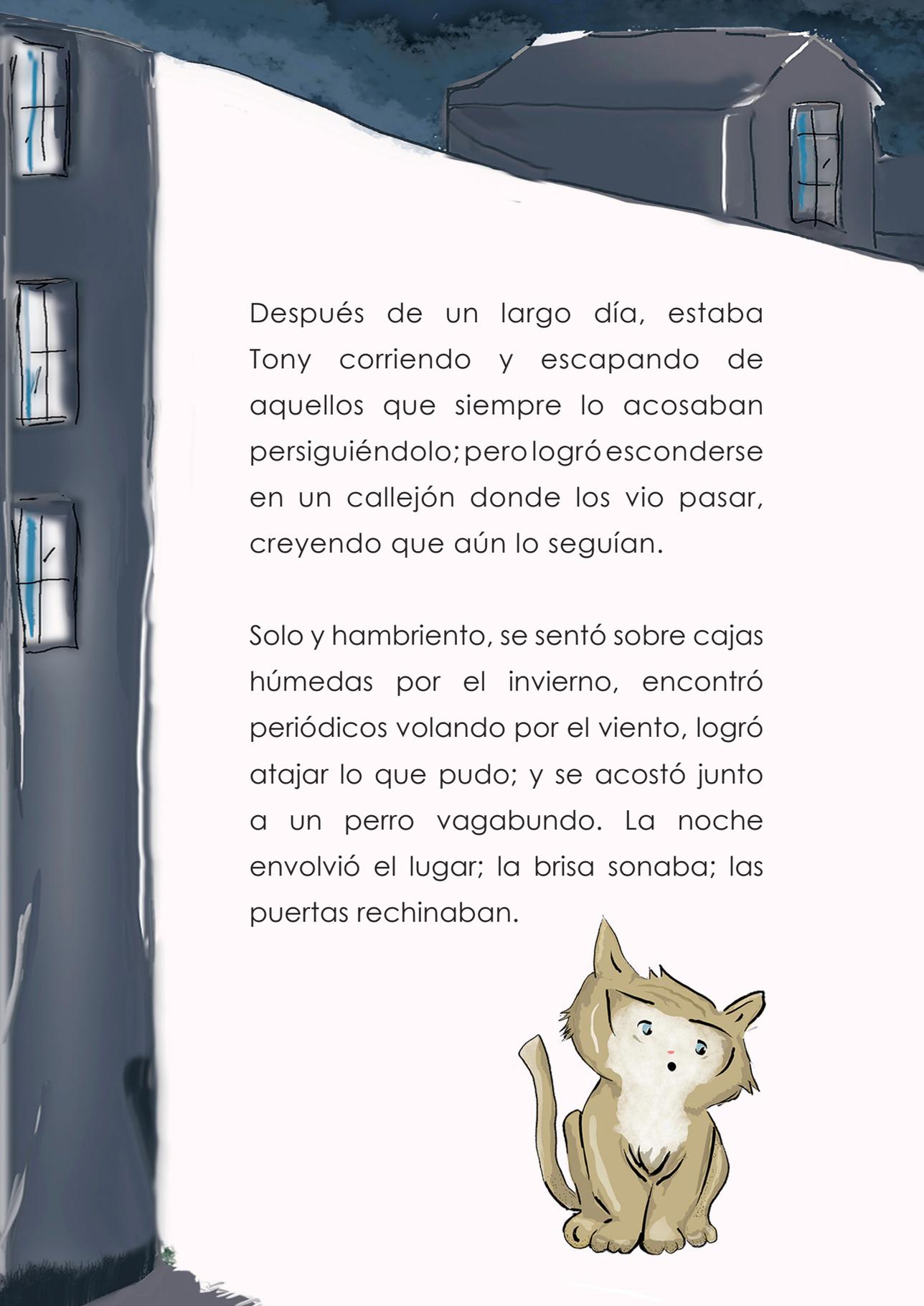


Coloqué mi morral sobre la cama. No me quedó más que darme un baño y dormir...

A la mañana siguiente, el sol entró suavemente por la ventana, y escuché gritos de patronos y obreros cargando sus cosas para ir a trabajar en el campo. Iban a cortar la caña con sus mulas y caballos. Había un agite normal en el ambiente, nada comparado con la bulla de la ciudad de la cual venía.

Saqué mi cuaderno del morral, donde llevo un tiempo escribiendo, y empecé a narrar la historia que revoloteaba en mi mente; tratando de engranar las ideas que iban llegando a través de mis sueños. A medida que escribía, sentía como si me estuviera transformando en ese cuento...

El tiempo retrocede 20 años atrás... en este sueño...



Después de un largo día, estaba Tony corriendo y escapando de aquellos que siempre lo acosaban persiguiéndolo; pero logró esconderse en un callejón donde los vio pasar, creyendo que aún lo seguían.

Solo y hambriento, se sentó sobre cajas húmedas por el invierno, encontró periódicos volando por el viento, logró atajar lo que pudo; y se acostó junto a un perro vagabundo. La noche envolvió el lugar; la brisa sonaba; las puertas rechinaban.





Tony, como le decían sus amigos, abrió un ojo y vio entre las sombras un pequeño gato, se paró de un salto y lo siguió. Ese gatito parecía querer decirle algo. Él solo lo siguió. Llegaron a un gran edificio alto, muy alto, en la calle principal del barrio Chapellin; lugar olvidado por todos...

El niño valiente subió y subió las escaleras tras el gatito, el cual entró a una habitación oscura, llena de telarañas; y con un sillón cubierto de polvo. La claridad la daba el reflejo de un anuncio en la acera de enfrente.

Aquí estaba el gatito, maullando y acariciando con su cuerpito el cuadro de una niña recostado en la pared, sobre el piso. Tony se acercó más para verlo. El cuadro parecía estar vivo... se sentó en el suelo a observarlo. La mirada de la niña en el cuadro lo hipnotizaba.



—¡Cómo me gustaría conocerte, tener a alguien en quien confiar!— pensó Tony en voz alta y con el corazón.

Se recostó un rato, el cansancio lo abrumó...eran como las nueve de la noche.

En sueños, sintió un frío en la espalda; todo sonó con el soplo del viento. En eso, una luz amarillenta alumbró aquel cuadro, de donde salió la pequeña caricatura de una niña con cabello largo castaño, ojos grandes, nariz respingona, delgada; ropa ancha y zapatos de goma con un morral en la espalda, el morral de los sueños.

Tony no dejó de estar sorprendido, sin embargo, no sintió miedo alguno. Aquella figurita tan pequeña y bien delineada, le causó gran curiosidad. Se estrujó los ojos creyendo estar aún dormido.

—¡Hola! Ya era hora de que alguien deseara ser mi amigo... Tony, ¿Verdad?, ¿Así es como te llamas?

Le habló la niña de forma tan natural, como si siempre lo hubiese conocido; como si desde ese cuadro ella ya lo sabía todo.

—¡Sip!, ¿y cómo lo sabes?" —dijo Tony.

—Yo sé muchas cosas, Tony.

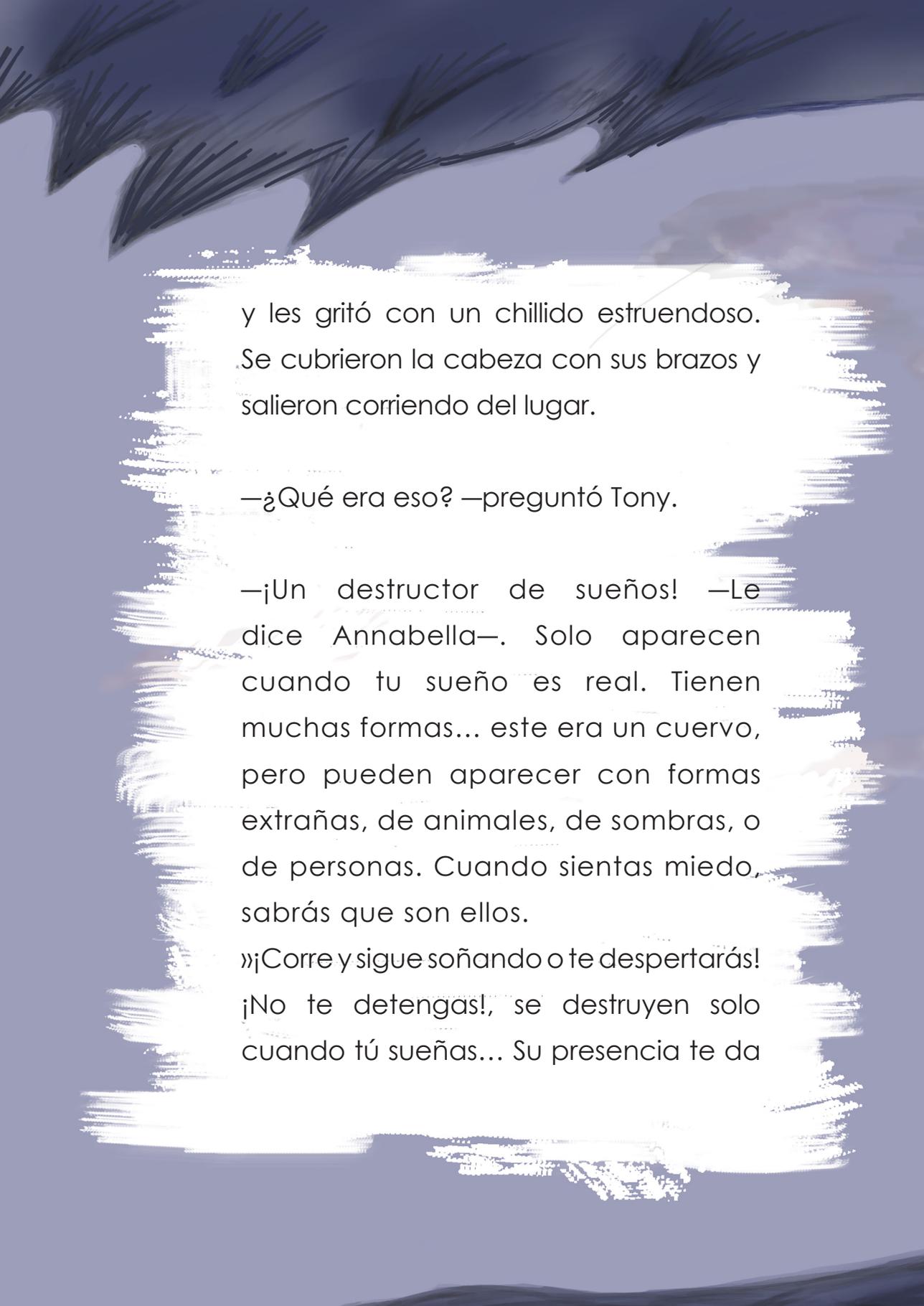
—¿Y cómo te llamas tú? —Le preguntó él.

La niña, con mirada sorprendida, respondió: —No sé, la verdad nunca me lo habían preguntado.

Tony se quedó un rato pensando y le dice: —¡Annabella! ¡Así te llamarás, Annabella!

A ella le pareció muy lindo nombre y empezó a cantar y bailar...

De pronto, los interrumpe un cuervo, un cuervo más grande de lo normal, que entró por la ventana



y les gritó con un chillido estruendoso. Se cubrieron la cabeza con sus brazos y salieron corriendo del lugar.

—¿Qué era eso? —preguntó Tony.

—¡Un destructor de sueños! —Le dice Annabella—. Solo aparecen cuando tu sueño es real. Tienen muchas formas... este era un cuervo, pero pueden aparecer con formas extrañas, de animales, de sombras, o de personas. Cuando sientas miedo, sabrás que son ellos.

»¡Corre y sigue soñando o te despertarás! ¡No te detengas!, se destruyen solo cuando tú sueñas... Su presencia te da



miedo, pero más temen ellos...a tus sueños.

Ya en la calle se ríen del susto.

—Annabella, ¿de dónde eres? —preguntó Tony, pero ella encoje sus hombros y sigue caminando...

—Pero, ¿cómo es que no sabes? —pregunta Tony algo sorprendido—. Yo sé de dónde vengo—Le afirma.

—Pues, para mí no tiene importancia. Siempre que veo estas calles, solo me concentro en ayudar, en hacer soñar y reír a los niños, a los jóvenes y a los adultos también; y nunca me han preguntado mi nombre, ni de dónde vengo. Para mí, nada es más importante que ayudarlos en sus sueños.

—¿Cómo? ¡No te creo! ¡Siempre es importante saber, eso te da seguridad! ¿Será que no lo recuerdas? —Insiste Tony.

—Mmmm, puede ser. Solo recuerdo una casita cerca de un río. —Le contesta Annabella con un suspiro, que a cualquiera le hubiese estremecido; y empezó a narrar todo lo que se le venía a la mente producto de su recuerdo o de un nuevo sueño.

»Corrí por el sendero detrás de mi hermanito que me gritaba: ¡Mariana! ¡Mariana! ¡Ven, vamos a jugar! ¡Vamos!, ¡apúrate!, que los caballos se van. Pero en ese momento, algo me distrajo y volteé la mirada hacia mi casa...eran ellos...

»Sí, ¡ELLOS!, ¡los destructores de sueños!... señores que habían ido con tono amenazante unas semanas atrás, y que papá los ahuyentó con su escopeta. Logré acercarme en silencio, y me asomé por la ventana de atrás entre ramas y matorrales...

Annabella se quedó con la mirada lánguida hacia el Sur, parecía no respirar, en eso Tony la llama:



